Año II — Mula 22 de Febrero de 1920 — Núm. 11

PERIODICO **EL AMANECER** SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN PEDRIÑAN, 7 — CON CENSURA ECLESIASTICA — ANUNCIOS Y ESQUELAS SEGUN TARIFA — PRECIO DE SUSCRIPCIÓN En toda España. 50 céntimos al mes

DE COLABORACIÓN

¿Qué es la educación?

Algunas consideraciones acerca de lo que generalmente se entiende por educación y lo que ésta es realmente.

El análisis y exámen del estado en que se agita la sociedad en la presente época es el motivo de que salga a relucir en estas columnas el presente mal hilvanado artículo.

Por causas de no conocer con exactitud tanto el objeto como el fin que la educación se propone llevar a efecto, se han formado muchos conceptos erróneos de lo que ésta es y significa.

Esto ha sido causa de que en los tiempos modernos se haya dado nota de *bien educado* a cualquier sujeto que habiendo aprendido a *recitar* unas frases para saludar, cuatro *muecas* para despedir; gestos más o menos adecuados para hablar (ridículos las más veces) y en una palabra, se ha sometido por completo a las circunstancias exigidas por la *moda*, habiendo aprendido de un modo sobresaliente en vez de la cortesía la *hipocresía* «distingamos» lo tenemos siendo el ídolo y héroe «entre las pollitas», no teniendo en cuenta que el que así se conduce puede ser moralmente un perfecto ineducado.

En los tiempos remotos por las mismas causas sosteníase como nota de perfecta educación el que tenía un amor inconmensurable a la patria o a la libertad, siendo esto motivo de que un Leónidas, a la cabeza de sus trescientos espartanos se atreviese a defender hasta morir con todos los suyos un paso de las Termópilas, contra un ejército compuesto según Herodoto por más de cinco millones de hombres, haciéndose dignos tanto del célebre: *Pasajero di a Esparta que hemos muerto por obedecer sus leyes*, como la admiración y respeto de toda la posterior humanidad, pero al mismo tiempo se necesita también un corazón de hiena para que a la vez se diesen leyes que privaran de la vida despiadadamente al anciano, arrojaran al monte al niño recien nacido que venía al mundo con algún defecto físico, que le imposibilitase mas tarde para el ejercicio de las armas y hacer morir de hambre a infinidad de esclavos.

Así tambien se llegó a considerar como perfectamente educado al que llegaba a almacenar en su cerebro, un cúmulo de conocimientos no cuidándose para nada del aspecto físico ni moral que pregonan; el primero, no ser cierta tal denominación: y el segundo darse el caso de que llegase una emperatriz de Roma, «la escandalosa Mesalina» a nacer jirones *el manto de la dignidad*, de la manera más degradante e ignominiosa.

Son por tanto falsos los conceptos anteriores por que carecen de la necesaria amplitud.

La verdadera educación será la que atienda al completo desarrollo de todas las potencias y facultades humanas hasta el límite de que sean capaces, según las actitudes de cada individuo. No se les podrá llamar propiamente educado, al que no lo sea física intelectual y moralmente. Nunca debe limitarse al desarrollo de una facultad postergando a las demás; pues en este caso ésta no debe recibir el nombre de *educación general* propiamente dicha.

Para no alterar la armonía educativa no debe predominar la educación física sobre la intelectual y moral, ni éstas sobre aquella, pero en caso de que por algunas circunstancias se diese preferencia a una de ellas, ésta debe ser la referente a las facultades morales, según juicio de los pedagogos y sociólogos, acordes todos en que la base de la educación está en formar hombres buenos.

Que todos los hombres se ayuden mútuamente considerándose como hermanos; todos como una inmensa familia cuya morada es la Tierra; que todos aporten sus medios para el bienestar y progreso en los distintos ramos del saber humano, tanto moral como material, debe ser la aspiración legítima el ideal de la sociedad, y a ello debe tender la educación moderna.

RAFAEL SALCEDO.

Murcia-Febrero-920.

Horas grises (1)

¿Donde fué la alba flor de mi inocencia?
¿Donde se hallan los castos pensamientos?
¿Donde fueron las cándidas promesas,
los sencillos deseos?

¿Donde están mis rosadas ilusiones?
¿Donde fué la pureza de mis sueños?
¿Donde fueron los místicos fervores,
los divinos anhelos?

¿Donde fué aquel amor casto y sensible,
azul como los mares y los cielos?
¿Donde fueron los íntimos suspiros,
los pueriles secretos?

¿Donde fué, alma mia, tu esperanza?
Corazón; ¿donde estás, que no te siento?
¿Donde fuisteis, recuerdos de la infancia,
adorables recuerdos?

Yo confieso a la Vida mis pesares,
y la Vida responde, con frío acento:
Escúchame, mortal... ¿Aún no lo sabes?
¡Yo pasó... y nunca vuelvo!

PEDRO GARCÍA VALDÉS.

(1) Del libro «Melancolia», recientemente publicado en «Editorial Levante».

"MELANCOLIA"

Algo sobre un libro de Pedro García Valdés.

Ha un cierto número de días que fué en mi poder—acompañada de una carta del autor—la segunda publicación de «Editorial Levante», MELANCOLIA, poemas de Pedro García Valdés.

Y si he de hablar francamente como yo acostumbro, éste particular diré solo dos palabras, que como mías, para nada han de tenerse en cuenta. Y también, que jamás me sentí tan entusiasta... del autor de un libro, como al leer MELANCOLIA ¡MELANCOLIA!...

Sinónimo de sinceridad...

Conforme iba rasgando una por una con la hoja de mi cuchilla las páginas de su volumen, sentí mayor vehemencia en llegar al término de su lectura, no por terminar pronto, sino, por enterarme de si el autor seguía en aquel estilo—tácil e, ingénuo—hasta el final de su obra, como así fué.

A raíz de ésto, lector me es da lo exclamar como al autor de «Mancha que limpia»: «Leo un libro, o lo dejo *caer*; éste es mi fallo; el autor se apodera de mí, o yo me apodero de él.»

¡MELANCOLIA, no le pude dejar *caer!*.....

Cuando terminé de leerle, todo yo era satisfacción; por primera vez en mi vida había leido en un literato joven la literatura de mi grado.....

la que yo defiendo.....

la que llamo hermana de mi es-

García Valdés es digno de la admiración, como así del aplauso; pues en sus poesías, no hallamos ese cierto número de frases torpes y pedantes, tan puestas en moda por nuestros noveles contemporáneos. Por ésto, aunque no fuera más que por ésto, es digno de la admiración y el aplauso. De donde se deduce sin temor a errar, que MELANCOLIA, es un ejemplo para aquellos que solo ven el mérito en la literatura avalorada por técnica, ignorando que ésto siempre quita claridad de pensamiento, peculiar condición que la Retórica miró en toda época como indispensable.

¡García Valdés, cumple con esta razón!

MARTÍN PEREA